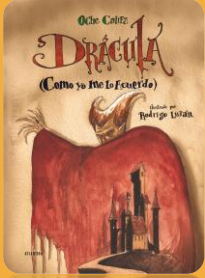


**Oche Califa, *Drácula (como yo me lo acuerdo)*** Buenos Aires: Atlántida, 2008. Ilustrado por Rodrigo Luján.



A partir de la famosa novela de Bram Stoker, Oche Califa escribe esta interesante versión libre y en verso: “De los montes de Rumania, / y si el lector me acompaña / traeré la vieja novela, / que está escrita con esquelas, / cartas, diarios, telegramas / y un relato que desgrana / un horror tras otro horror.”

El libro se divide en capítulos, en los cuales la primera persona va narrando el argumento de Drácula con toques de humor, ironías, guiños al lector y críticas a veces sutiles, a veces abiertas. Así, por ejemplo, señala entre paréntesis luego de referir el enfrentamiento de uno de los valientes que luchan contra el conde: “(El autor -¿con qué permiso?- / hace morir al del grupo / que por desgracia no supo / parar la daga gitana. / Qué muerte tan inhumana, / en esta histórica cita, / que el lector no solicita).”

*Drácula* de Bram Stoker presenta los hechos sin un narrador, exigiendo que el lector reconstruya la historia a partir de las cartas, diarios y noticias que se incluyen. No hay por tanto valoraciones ni evaluaciones. La lectura produce así el efecto de un contacto directo con los sucesos, sin la mediación de otra mirada. En el libro de Oche Califa, en cambio, quien narra la historia lo hace recordando, opinando, demostrando sus miedos, sus sorpresas, sus preocupaciones. La primera persona recorta, jerarquiza, condena, silencia.

El texto de Califa es pues una excelente puerta de acceso al gran clásico. Es la lectura apasionada, trabajada por un yo que comparte su propia experiencia lectora y nos invita de este modo a recorrer el libro de Bram Stoker.



Juan Manuel Cristini y Carola Hermida

